Sermon Notes

Speaker: Patrick Mead

6/15/25

La disciplina de la sumisión

Romanos 12:9-21

La disciplina no es un castigo. Hemos confundido los términos, y eso hace que temas como el de hoy sean difíciles de enseñar. La gente se apaga los oídos cuando escucha las palabras "disciplina" y "sumisión". Eso es comprensible cuando hemos escuchado palabras como "vamos a tener que disciplinarte" y el castigo sigue.

La sumisión suena a perder, y no nos gusta perder. La sumisión suena como asumir no solo una pérdida, sino también una consecuencia desagradable.

Una vez más, en el cristianismo, estas palabras son palabras positivas y significan algo muy diferente de cómo el mundo las usa.

"Disciplinar" significa alinear, seguir. Muchos de ustedes tienen ciertas disciplinas: un tiempo establecido para leer, un tiempo para ver nuestros videos, una rutina de ejercicios de algún tipo o jardines que cuidar. Ya que estás viendo esto o escuchando un podcast, tienes otra disciplina en tu vida. Has decidido poner esta información en tu cabeza y, posiblemente, incorporarla a tu vida. Eso es algo positivo, no un castigo.

El propósito de la disciplina es la libertad. Si haces estiramientos y caminas todos los días, tu disciplina te está liberando de una serie de problemas que se acumulan cuando uno se sienta en una silla demasiado tiempo. Si aprendes la disciplina del estudio y aprendes a enseñar lo que has aprendido, te has liberado para enseñar sin miedo. Las disciplinas tienen el propósito de lograr un bien mayor, no solo para el bien de la humanidad, sino también para nuestro bien.

¿Qué libertad se obtiene cuando aprendemos la disciplina de la sumisión? Libertad de tener siempre que tener la razón y siempre tener que salirse con la nuestra. Has visto a niños hacer un ataque en una tienda, exigiendo tal o cual golosina. Es incómodo, y esperamos que obtengan algo de control o aprendan algo de disciplina. ¿Has visto a un adulto perder la cabeza por algo y reaccionar de la misma manera que ese niño?

El universo no está aquí para servirnos, y a veces no nos saldremos con la nuestra. ¿Cómo vas a lidiar con eso? Dios creó a miles de millones de personas, y algunas de ellas te impedirán hacer esto o aquello cuando quieras hacerlo. ¿Cómo vas a manejar eso?

Por lo general, tratamos de evitar esto diciendo que por lo que estamos luchando no es una barra de chocolate en la tienda o el derecho de paso en la interestatal. Lo que NOSOTROS queremos es un tema crítico y vale la pena luchar. Así es como comienzan casi todas las peleas de la iglesia y por qué continúan. La mayoría de las congregaciones en los EE.UU. tienen menos de 100 asistentes. Muchos de ellos han sido dirigidos por unos pocos miembros, tal vez una familia, que se autofinancia con demasiada frecuencia.

El hecho es que la mayoría de las cosas en la vida no son problemas importantes. La mayoría de las cosas no son más grandes que el mandamiento de Jesús de amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas, y de amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Jesús comenzó su ministerio público con un sermón que llamamos el Sermón del Monte. Dio este sermón muchas veces, y se encuentra otra versión en Lucas, el Sermón en un Lugar Nivelado. En cada uno de ellos, nos llama a cambiar nuestra visión de los demás. No se nos da una serie de reglas sobre las acciones externas, sino más bien pensamientos internos. En lugar de no asesinar, no odies ni insultes. En lugar de no cometer adulterio, no codicies a otras personas.

Somos libres de preocuparnos por los demás. Ya no debemos estar sentados en una sala del trono en nuestros cerebros. Podemos cuidar de los demás, como dijo Pablo en Romanos 12:9-21. Debido a los saltos de capítulo, a menudo no nos damos cuenta de que Pablo continúa esa discusión en el capítulo 13 cuando dice que debemos estar sujetos a las autoridades gobernantes. Él dice que eso te liberará del miedo. Romanos 13:1-7.

Pablo no ha terminado. Lo trae de nuevo a lo que dije hace un momento: nuestra tarea es amar a Dios y amarnos los unos a los otros. Romanos 13:10.

En los capítulos 14:1-15:7, Pablo continúa con la lección más larga de este libro, y se trata de someterse unos a otros, evitar discusiones y estar en paz unos con otros.

- 14:1, 4, 10, 13, 19.
- 15:1-3a, 5-7.

Jesús nunca dijo: "Toma tu trono y sígueme". Él dijo: "Toma tu cruz y sígueme". Al someterse a la voluntad de Su Padre y luego se sometió a nuestras necesidades y pagó nuestras deudas, nos llama a vivir una vida de sumisión a Dios y a los demás. Filipenses 2:1-18.

La abnegación no es odio a uno mismo. No tenemos que degradarnos para someternos a otro. Deberíamos haber aprendido esto cuando jugamos con nuestros hijos. Apilamos los bloques y los derribaron. Construimos un fuerte de arena y lo atravesaron con un camión de juguete. Nos sometíamos a ellos por su bien sin vernos a nosotros mismos como fracasados.

La semana próxima hablaremos de la disciplina del servicio. En el servicio, actuamos nuestra sumisión DEBIDO a nuestra alta visión de nosotros mismos y de los demás. 1 Corintios 9:19-23. Somos libres de adaptarnos, de ceder, de compartir lo que tenemos y de amar a los que no son amados por los demás.

La gente desaprobará todo esto, por supuesto. No querrán que amemos a todas las personas; Solo quieren que se ame a aquellos a quienes aprueban. Quieren llamar a este o aquel asunto un tema importante y crítico por el que hay que luchar, incluso a costa de las almas de los demás y de la paz de la comunidad. (Si sigues tirando tu basura por encima de la valla, yo seguiré recogiéndola)

¿Alguna vez alzamos la voz? ¿Alguna vez nos defendemos? Claro. Hay momentos en los que vemos injusticias, y existen mecanismos para enderezar el barco, así que hablamos con las autoridades. Pasamos por el proceso. Apelamos la calificación que nos dieron, o pedimos una reunión de grupo para decidir quién tiene la razón. Incluso mientras hacemos todo esto, seguimos siendo amables, pacíficos y sumisos a la realidad de que otras personas son creaciones valiosas y únicas de nuestro Padre, y que no estamos en este planeta para gobernarlo. Estamos aquí para brillar con la luz de Aquel que nos dijo que tomáramos nuestra cruz y lo siguiéramos.